

NECESIDADES VITALES E INSUFICIENCIA DEL CAPITAL

Daniel Villalobos Céspedes

"No se producen demasiados medios de subsistencia; por el contrario, se producen demasiados pocos como para satisfacer decente y humanamente al grueso de la población".

Karl Marx

"...el problema de cuáles habrán de ser las necesidades cubiertas con la producción, depende por completo de la rentabilidad del proceso productivo".

Max Weber

"La producción se detiene no allí donde esa detención se impone en virtud de la satisfacción de las necesidades, sino donde la ordena la producción y realización de ganancias".

Karl Marx

Resumen

No es la propiedad privada, sino su uso; no es la escasez de medios de producción, sino su concentración y centralización; no es el déficit público, sino la administración del ingreso del Estado; no es la ganancia, sino su maximización extrema; no es el mercado, sino el abuso que hacemos de sus virtudes; no es el crecimiento de la mano de obra, sino su desempleo, las causas de la insatisfacción de las necesidades vitales y de la insuficiencia del capital.

I. INTRODUCCION

Para ser sincero, este es tema bastante codiciado en el círculo de cientistas sociales. Los aportes han sido oportunos e interesantes,

Abstract

It's not the private property but its use; it's not the scarcity but its concentration and centralization; it's not the public deficit but the administration of the state income; it's not the profit but its extreme maximization; it's not the market but the abuse we do from its virtues; it's not the increase of hand labour but its unemployment, the causes of non-satisfaction of vital needs and insufficiency of capital.

desde todos los espectros filosóficos que lo queramos atender. No quiero con ello justificar lo que aquí me propongo tratar sobre este asunto; más bien estoy preocupado por la dificultad que representa esta tarea, y admiro a

todos aquellos cientistas que no temen a la crítica social.

La economía es, en la práctica social, la forma en que los individuos están dispuestos, dada la dotación de los factores productivos, a realizar labores orientadas a la producción de bienes y servicios. Aquí surge una complicada disyuntiva. Por un lado, la disposición en cuestión no tiene como fin último la producción misma, en ningún modo la producción que haya existido hasta nuestros tiempos. Por otro lado, el fin último de la disposición no está muy claro, menos cuando se trata del modo de producción capitalista.

Conforme las necesidades trascienden un orden fisiológico, para ubicarse, en su mayor parte, en uno de carácter psicológico, el modo de producción se trastoca, y viceversa. Aun cuando el fin último no es la producción en sí, es el único medio para alcanzarlo. Poner atención en la producción es un requisito social que arrastra al cómo producir, y exige creatividad en torno al qué producir. Ello es posible en la medida que se conoce el para quién; *ergo*, el destinatario del producto.

No hace falta que este último manifieste su interés al productor *a priori*. El productor no se preocupa por el interés de aquel; se ocupa del suyo, y procura hacerlo bien, de lo contrario se sentirá fracasado. En principio, la supeditación del carácter fisiológico al psicológico, hace al productor menos responsable socialmente. De aquí la importancia del Estado en la economía, a manera de reasignador de los recursos productivos.

A medida que la economía se orienta hacia la satisfacción de ciertas necesidades psicológicas, se distorsiona la asignación de los recursos productivos. La rentabilidad es mayor en las actividades productivas destinadas hacia la producción de valores de uso superfluos; cuya utilidad es aparente, pero complace a la vanidad. El vacío que esto deja es lo que hemos de llamar déficit; refiere a las necesidades fisiológicas que son desatendidas, debido a que resultan cada vez menos rentables.

La tarea del Estado es procurar cubrir tal déficit, que es de carácter estructural. El Estado, como el cura, se hace cargo de todos los pecados del productor y de ciertos consumidores, luego se le acusa de ser culpable del déficit. Nuestra investigación nos lleva a discutir como

el compromiso del Estado es producto de una falta de responsabilidad social, que tiene su origen en la vanidad y en la rentabilidad.

II. TRABAJO Y NECESIDAD

A Baudrillard (1986: 82 y ss.) se le ocurre que no existen necesidades relativas a la vida, las necesidades vitales. Cosa sorprendente, pues no se conoce ser vivo que no tenga necesidades vitales. La vida de estos seres depende de su conformación fisiológica, y ésta exige la satisfacción de ciertas necesidades, que de ninguna manera han de ser tenidas por mínimas; pues dentro de una misma especie el nivel de satisfacción de las necesidades es muy diverso.

Es probable que las conformaciones fisiológicas exijan al ser vivo agenciárselas para la consecución de alimentos, vestido, comunicación, etc. En la especie humana, el esfuerzo está dirigido hacia lo que llamamos trabajo, acción y efecto. La sobrevivencia del ser humano hace surgir al trabajo como un medio para ese fin último. El producto del trabajo está destinado a la sobrevivencia de la especie humana. Se equivoca Baudrillard cuando sentencia que:

...el trabajo mismo no apareció como fuerza productiva hasta que el orden social (la estructura de privilegio y dominación) tuvo necesidad de él para sobrevivir. (1986: 82)

Este autor cree que el trabajo es producto del modo de producción imperante, cuando es todo lo contrario: el trabajo, al ser la fuente para la satisfacción de necesidades vitales, es expropiado como medio para la formación de riqueza. El trabajo dedicado a la producción para la satisfacción de necesidades vitales, no produce más excedentes que aquellos que permiten la reproducción de la vida humana. Sólo como esclavo, como siervo, como asalariado, el trabajo genera plusvalor.

Este es un asunto delicado, que una persona medianamente inteligente no plantearía así:

No hay necesidad del resurgimiento de las necesidades para la extracción de la plusvalía. (Baudrillard, op. cit.: 83.)

Las necesidades nacen con el ser vivo, lo que éste hace es idear las formas y los medios para satisfacerlas: se trata de una cuestión de vida o muerte. De manera que las necesidades innatas no podrán, nunca, resurgir. Porque existen las necesidades vitales, existe el trabajo, como acción y efecto, y con la expropiación de éste son expropiadas las condiciones para la satisfacción de tales necesidades, a pesar de la indemnización en forma de salario.

Y a través de la expropiación en cuestión se vuelve posible la extracción de plusvalía. Es decir, se produce al individuo como fuerza de trabajo propiedad de otro, y no como individuo. De aquí se sigue que, sobre todo en el modo de producción capitalista,

El hombre no se halla en parte alguna frente a sus propias necesidades. (Baudrillard, *op cit*: 85).

Para satisfacer sus propias necesidades, más aún, sus necesidades vitales, para una mayoría, ha de satisfacer primero las necesidades de la acumulación capitalista. Dan primero un rodeo antes de estar frente a sus propias necesidades, si no pierden antes las esperanzas de la vida¹.

Es indudable, o debiera serlo, que la naturaleza humana sea comprendida como...

...un árbol que necesita crecer y desarrollarse por todos lados, de acuerdo con la tendencia de las fuerzas internas que hacen que sea una fuerza viviente. (Stuart, 1987: 94).

El modo de producción capitalista, más que los antecesores, ha aplicado este precepto como propio de la naturaleza de la acumulación. Entonces se lee que la naturaleza del capital se comprende como "...; cruel perversión: el capital primero, el hombre después.

III. PROPIEDAD vs. NECESIDAD

El hombre mismo sufre un proceso de objetivación. Al estar sujeto a sus necesidades vitales, es también sujeto de las necesidades de reproducción del capital. Es por todos sabido que

*El control de la producción de riqueza es el control de la vida humana misma*². (Hayek, 1986: 121).

No se trata del control "para", sino "de" la vida humana. No existe alguna fuerza impersonal en contra de la satisfacción de las necesidades, al menos que se llame así a las fuerzas de la naturaleza misma: El mercado no es esa fuerza impersonal. La desigualdad natural no afecta a la dignidad de nadie³.

El mercado es un producto de la propiedad. Esta es una relación entre el propietario y la cosa apropiada. El trabajo como acción es apropiado para la apropiación de su efecto. La fuerza de trabajo como su producto son cosas de posesión para "unos" y de prohibición para quienes ejercen la función de producir. Ello no viola ninguna ley social, sólo a los individuos cosificados. Su capacidad de trabajo no es de su propiedad, y deben cuidarla y reproducirla de la misma manera que cuidan y reproducen al capital.

La propiedad de "unos" prohíbe a "otros" la libre posesión. La propiedad de medios objetivos de producción, prohíbe a los "otros" la libre posesión de su capacidad de trabajo, tiene que emplearla productivamente, *ergo*, producir plusvalor. La propiedad de los "unos" obsta la satisfacción de necesidades de los "otros". Las necesidades de los "unos" no sólo es fisiológica sino también, y sobre todo, psicológica; la de los "otros" es principalmente vital. Las necesidades de los "unos" son satisfechas con el trabajo, acción y efecto, de los

² No es ésta la intención de Hayek al citar a Hilaire Babloc.

³ Hayek dice que "la desigualdad se soporta, sin duda, mejor y afecta mucho menos a la dignidad de la persona si está determinada por fuerzas impersonales que cuando se deba al designio de alguien" (Hayek, *op. cit*, 141).

¹ Stuart Mill, John. 1987, 94. Maravillosa sentencia la de Mill: "En realidad, no sólo tiene importancia lo que hagan los hombres, sino también la clase de hombres que lo hacen." Importa el producto del trabajo, pero también la apropiación del mismo.

"otros", y las de éstos con su trabajo para aquéllos.

La propiedad se hace efectiva sobre valores de uso, entre ellos el trabajo vivo, y se reproduce gracias a éste último.

La utilidad de una cosa para la vida humana hace de ella un valor de uso... [que] ...se hace efectiva únicamente en el uso o en el consumo. (Karl Marx, 1983, 972).

La necesidad que se satisface con el consumo es bifacética: el consumo fisiológico que satisface una necesidad vital; el consumo productivo que satisface una necesidad de propiedad. Ambos consumos son útiles para la vida humana; sin embargo, se interrelacionan del segundo al primero.

Si tenemos que el valor de un bien o servicio está dado por:

$$VB = C + V + Pv$$

donde:

VB=Valor del bien

C = Capital constante, fijo y circulante

V = Capital variable (salario)

Pv = Plusvalor

El plusvalor es el valor extraído por encima del valor adelantado en (C+V), pero generado por (V). Si la producción del bien requiere (T) rotaciones del capital circulante constante, entonces el valor adelantado será (Tcc), que a su vez requiere (Δ) rotaciones de (V), con lo cual el valor adelantado en (V) será (ΔV).

Tomando así este esquema tenemos que la masa de plusvalor será (ΔPv), y si el grado de explotación del trabajo es de 100%, entonces: ($\Delta V = \Delta Pv$). Si el grado de explotación es inferior al 100%, ($\Delta V > \Delta Pv$), mientras que si es superior ($\Delta V < \Delta Pv$). El obrero dispondría de (ΔV), mientras el productor empresario se apropia de (ΔPv). En este caso, tanto el empresario como el trabajador viven al día, satisfaciendo sus necesidades vitales.

Sin embargo, cuando el empresario contrata (N) trabajadores, tal relación se pierde. Si (ΔVN) es la masa de capital variable ade-

lantado por el empresario, su masa de plusvalor será (ΔPvN), y podrán cumplirse las relaciones de arriba según sea la tasa de plusvalor. Pero si el empresario viviera al día como cada uno de sus trabajadores, ($\Delta PvN - 1$) sería la parte del plusvalor que ahorra. Es decir, con el salario de su trabajo obtiene el plusvalor para satisfacer sus necesidades vitales, de modo que con el salario de (N - 1) trabajadores obtiene un excedente de ($\Delta PvN - 1$).

Esta abstracción tan simple permite comprender por qué los "unos" tienen mayor capacidad de compra, y por tanto:

Como la clase obrera vive al día, compra mientras puede comprar... El capitalista no vive al día. Su motivo impulsor es la mayor valorización posible de su capital. (Karl Marx, *op cit*: 543).

De modo que son los "unos" quienes están en capacidad de satisfacer, aparte de sus necesidades vitales, aquellas otras necesidades que nacen de la fantasía, y las promueven socialmente.

Y mientras el motivo impulsor del empresario sea el mayor rendimiento posible de su capital, el desarrollo de la propiedad es la causa de la supeditación del consumo productivo al uso puro y simple; a la vanidad. La propiedad deja su carácter de satisfacción de necesidades vitales para asumir la satisfacción de vanidades. Marx subestima esta relación al descuidar la naturaleza de las necesidades; porque lo vital exige un valor de uso con propiedades distintas a las que satisfacen a la vanidad. (Karl Marx, *op cit*: 971)

No son los valores de uso para la satisfacción de necesidades vitales las que dominan el mercado, sino las que la vanidad exige. El cómo satisfacen los valores de uso esas necesidades, es de suma importancia para el estudio de la asignación de los recursos productivos. Los mendigos y los ricos son producto no solo de la propiedad, sino, y especialmente, del uso de la misma. La comparación es posible por la diferencia de situación⁴.

4 David Hume arguye con certeza que "un hombre rico siente mejor la felicidad de su condición oponiéndola a la de un mendigo." (David Hume, 1987: 63).

La idea lógica de este asunto la esbozó con claridad Smith; para quien el producto de una nación ha de estar en proporción con el número de los que han de consumirlo, para su uso o su necesidad. (Adam Smith, 1986: 41). El propietario y el trabajador no se distinguen por su función social, cosa que es superficial, sino también, y especialmente, por la clase de valores de uso que emplean para la satisfacción de las necesidades vitales: en el capitalismo se habla de "bienes y servicios para el trabajador," y de acuerdo a una "canasta básica" alguien determinó un nivel estándar de satisfacción de necesidades vitales para todos los trabajadores.

Entonces, entre los trabajadores hay ricos y pobres. Conforme un trabajador exceda la canasta básica, en cantidad o en calidad, o ambas cosas, es más rico que los otros que no pueden hacerlo. Ese "número" que han de consumir el producto del trabajo tiene a su disposición poder adquisitivo, si es útil productivamente. Smith limita su idea de ese modo, pero implica una generalidad. El número son todos, porque todos tienen necesidades que satisfacer. Entre mayor es este número, mayor a de ser la pericia, destreza y juicio con que la sociedad aplica su trabajo; y tiene razón Smith, "*por la proporción entre los empleados y los desempleados*:" cuando todos los que desean trabajar pueden hacerlo, más abundante es el producto social, dada la escasez de los factores objetivos que sirven a la producción.

La riqueza o la pobreza no la determina un enorme o reducido número de productos, sino su distribución en la sociedad. "*La mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza*" (Karl Marx, *op cit*: 971) no basta. La riqueza o pobreza de una nación está en función de las necesidades vitales que puede satisfacer con su producto. Cuando la riqueza se concentra la sociedad es pobre, y las grandes mayorías no tienen más salida que...

...granjear con halagos la gracia de aquel de quien ... aprende (n) que a de recibir lo que busca (n). (Smith, *op cit*: 53).

David Ricardo plantea este asunto con inteligencia:

La aptitud del trabajador para sostenerse a sí mismo y a su familia, que puede revelarse como necesaria para mantener el número de trabajadores,...depende...de la cantidad de alimentos, productos necesarios y comodidades de que por costumbre disfruta...⁵

Es esto lo que hace que una nación sea rica o pobre, pues cuando mejor se satisfacen las necesidades vitales, más apta es esa sociedad para la producción. La propiedad mal empleada es la fuente de la miseria social. El problema no es tanto la propiedad, sino su uso. Ni siquiera su distribución sino el empleo que de ella se hace. Malthus decía que todo amigo de los pobres debe desear apasionadamente su abolición, pues que mejor idea que empezar por la abolición del uso improductivo de la propiedad.

IV. LAS FUNCIONES DEL ESTADO

El empleo improductivo de la propiedad puede resultar conveniente para quien la ostenta, pero pernicioso para la sociedad. En la medida en que el capitalista se fije como meta el máximo rendimiento, al margen de las necesidades vitales, los recursos productivos de la sociedad son mal asignados. El problema es como sigue:

La composición del producto está en gran parte determinado por lo que les resulta lucrativo vender a las empresas. (Robinson, 1975: 139).

La producción de bienes y servicios de primera necesidad, o vitales, sobre todo de aquellos destinados a los trabajadores, es cada vez menos rentable para el capital, con respecto a los que satisfacen necesidades psicológicas. El mercado es cada vez más reducido

⁵ David Ricardo. *Principios de Economía Política y Tributación*. Ed. Hemisferio. México. 1977. Agrega el autor más adelante que "cualquier persona humanitaria no puede sino desear que en todos los países las clases trabajadoras saboreen las comodidades y los goces, y que se les estimule por todos los medios legales para obtenerlas." pág. 76.

y especializado, llevando a la sociedad a asignar los recursos escasos hacia la producción de bienes y servicios que satisfacen necesidades que se originan en la fantasía. La demanda por estos bienes es reducida también, sin embargo, la necesidad de satisfacer orgullos y placeres que distinguen al "uno" del "otro", vuelve lucrativa la producción orientada a este fin.

No es la escasez de los factores objetivos de la producción lo que determina el exceso de necesidades vitales no satisfechas, sino el desplazamiento acelerado de tales factores hacia actividades que son de mayor rentabilidad. Si el interés privado no promueve siempre el interés social, es porque el mercado y su "mano invisible" son incapaces de indicar al propietario de los medios de producción, la necesidad de satisfacer las necesidades vitales. Es así como se llega a la distorsión en la asignación de los recursos productivos y en la distribución del producto. El mayor rendimiento es la última instancia de la producción, y no el bienestar social.

Tal distorsión se manifiesta como sigue: dada cierta dotación de factores objetivos de la producción en una economía, lo ideal para la sociedad sería priorizar la satisfacción de necesidades vitales, y una mínima parte de los mismos aplicarlos a la producción de bienes para satisfacer las necesidades nacidas de la fantasía. El excedente de capital y trabajo así asignado, se ocuparía a este fin. Pero el capitalismo avanza más rápidamente hacia la inversión de tal relación. El producto de ello es el desempleo y el incremento de las necesidades vitales no satisfechas.

Surge así el problema de la insuficiencia del capital, que es, en la mayor parte de las veces ficticia. Este problema no está ligado a la escasez, sino a la rentabilidad. La mayor productividad del capital ahorra recursos e incrementa la capacidad de satisfacción de necesidades; lo primero eleva el rendimiento, lo segundo lo disminuye en proporción a la demanda. De aquí su especialización hacia la satisfacción de necesidades psicológicas. Entre los recursos ahorrados está el trabajo. Pero éste no es interpretado así en la sociedad capitalista, sino más bien como un excedente que permite ahorrar materias primas e insumos para la producción de bienes distintos de aque-

llos que se ocuparían en la satisfacción de las necesidades vitales; no sólo de los ocupados, sino de los desempleados también.

El aumento de las necesidades vitales no satisfechas está en función del trabajo mal pagado y de la población desempleada. Ello se comprende según se entienda la siguiente cita de Smith:

La industria general de una sociedad nunca puede exceder de aquella que sea capaz de emplear el capital nacional. (op cit, 188).

La insuficiencia del capital refiere, no a la escasez, sino más bien a su incapacidad, y la industria en general no excede tal incapacidad, con lo cual las necesidades vitales insatisfechas tienden a incrementarse.

Ante esta situación, lo que pareciera es que la población trabajadora crece más que proporcionalmente a los medios de su ocupación. Así, las necesidades vitales y la miseria, aumentan más de prisa que la capacidad de producción de la economía. De aquí Ricardo se dejara decir que...

...la mano de obra es un bien que no puede aumentar y disminuir a su voluntad (David Ricardo, op cit: 125).

De modo que la miseria es culpa de la población trabajadora que se multiplica sin medida; ¡que vil escape de la economía política! Esto es una parte del problema, pero no la más importante. Say ha dicho que no hay capital que no pueda ser empleado porque la producción pone el límite a la demanda; ¡creí que tiene que ser lo contrario!

El fin último del ser humano no es la satisfacción de necesidades vitales, esta es una condición para un fin muy especial, su realización como tal, como especie. Pero ahora, y sobre todo con el modo de producción capitalista, el capital es un bien que exige a su complemento, a la mano de obra, ni aumentar ni disminuir a su voluntad, sino de acuerdo y en proporción a posibilidades de valorización del capital mismo. El objeto le dice al sujeto que hacer, cómo y cuándo hacerlo; le regula hasta lo más íntimo, cuando tiene que ser todo lo contrario.

Es esta discordia la que exige funciones a un Estado. El déficit en la satisfacción de necesidades vitales pasa a ser la ocupación del Estado. Es este déficit el que hace aparecer a un cierto número de hombres como sobrantes. Es la escasez premeditada del capital lo que hace creer a muchos que existe un excedente de mano de obra; o lo que es lo mismo, un exceso de necesidades vitales no satisfechas. Pero la insuficiencia del capital, a pesar de su eficiencia y productividad, impide que el Estado dé soluciones al déficit.

El déficit en cuestión es resultado del curso natural de la libre determinación de los intereses de quienes ostentan el capital. La rentabilidad determina ese curso natural, y conlleva al déficit al distorsionar la asignación de los factores de producción. El papel del Estado que ha de garantizar la propiedad privada no es, entonces, el control de ese curso natural, pero sí ocuparse de sus efectos nocivos. La satisfacción de necesidades vitales, como de las necesidades vinculadas al desarrollo de las actividades productivas y sociales, han de determinar sus funciones.

La lucha en contra del Estado es ya vieja. Estado y mercado son puestos como enemigos naturales, siendo ambos, a pesar de reales, artificios humanos.

Cuál sea la especie de industria doméstica más interesante para el empleo de un capital, y cuyo producto puede ser probablemente de más valor, podrá juzgarlo mejor un individuo interesado que un ministro que gobierna una nación. (Adam Smith, op cit: 191-2).

Es probable la falsedad del argumento; la diferencia está en que el interés privado pretende guiarse por los precios del mercado, mientras que el Estado tiene que guiarse por el déficit en la satisfacción de necesidades vitales y de reproducción económica.

Si el Estado no desea producir los bienes y servicios destinados a tal fin, y si el interés privado no lo hace porque los rendimientos son bajos, una forma de asignar recursos productivos en tales actividades, y de que el capital se ocupe de ellas, es mediante una tasa im-

positiva a la ganancia⁶. Así, el ingreso fiscal sirve para adquirir esos bienes y servicios, promoviendo la inversión privada. De lo contrario, como parece que ha tenido que ser, el Estado tendrá que producirlos, financiando esta función con el ingreso en cuestión.

Los economistas del libre mercado ven en el Estado al mismo infierno en el paraíso, que compite por los recursos e impide que los salarios bajen. El ahorro en mano de obra nunca deja de reducir el valor relativo de un bien, pero sobre todo nunca deja de incrementar la ganancia privada. El ahorro en mano de obra disminuye el plusvalor, pero es compensable aumentando la tasa de plusvalor; mediante el ahorro del capital variable. Para los enemigos del Estado, los impuestos no son una solución al problema, sino su mayor distorsión, peor aún si se aplican al capital y a su ganancia.

En criterio de Buchanan (Citado en David Ricardo, *op. cit.*), existen miserias en la sociedad que no puede aliviar ninguna ley, y fijarse en metas impracticables es dejar de hacer el bien. Es cierto, la insuficiencia del capital provoca la baja en la ganancia social, con lo cual se reducen constantemente los ingresos del Estado, mientras la miseria avanza al mismo galope que se concentra y centraliza el capital. Pero ello no justifica que el Estado claudique. ¡Si hay déficit de algún valor de uso es porque alguien sobra!

La deficiencia en la demanda efectiva de que habla Keynes, es una deficiencia en la demanda por inversión. La ganancia es el fondo para nuevas inversiones, y si es retenida, la economía estará en crisis:

Cuanto más rica sea la comunidad, mayor tenderá a ser la distancia que separa su producción real de la potencial y, por tanto, más obvias y atroces los defectos del sistema económico. (J.M. Keynes, 1986: 37.)

Ello es así no por la riqueza misma, sino por su distribución⁷. La pobreza es hija de la

⁶ Kaleki afirma que la deuda interna es beneficiosa para la expansión del capital, debido a los intereses que paga. (Michael Kaleki, 1933 - 1970, 25).

⁷ Kaleki señala que los propietarios son forjadores de su propio destino, pues ganan invirtiendo como consumiendo; por tanto, su ahorro es un contra sentido. (*op cit*, 23).

concentración de la riqueza, que a su vez es fuente del "disfrute de la vida" de la sociedad de los "unos".

El ingreso del Estado, como impuesto sobre la ganancia, en alguna medida impide que la demanda efectiva no tome en cuenta gran parte de aquellas necesidades vitales insatisfechas. Que el ahorro presente con miras a una inversión futura, no acarree en el presente mismo un mayor incremento en las necesidades vitales en cuestión; *ergo*, un sacrificio del consumo presente y futuro. El ahorro de la ganancia podría ser la causa de la insuficiencia del capital, que concentra toda su atención en el rendimiento.

Si los ingresos del Estado no son suficientes para cubrir las necesidades vitales, el exceso de gasto sobre ese ingreso se le ha dado a llamar déficit fiscal. La recomendación de los economistas es "reducción de exigencias" o "eficacia pública". La "ingobernabilidad" es atribuida al déficit fiscal o incapacidad del Estado⁸. Aparece el déficit como un conflicto entre la sobrecarga de exigencias y la capacidad de realización. La estructura productiva descarga toda su responsabilidad sobre el Estado, luego lo denuncia como el culpable de la insuficiencia del capital y del déficit en la satisfacción de las necesidades vitales. Todo parece indicar que la magnitud del déficit corresponde al tamaño del ahorro de los "unos".

Hay que ver si el déficit fiscal es realmente eso; producto de un uso deficiente de los ingresos del Estado, o si es un déficit propio de la insuficiencia del capital. Si se conjugan ambos se trastorna aun más la economía. La administración pública del déficit de necesidades vitales exige una burocracia de cierta magnitud, infraestructura, insumos, etc. Así, el Estado genera empleo que en última instancia incrementa la demanda efectiva; dicho empleo lo es directo e indirecto. Esto no es automático, puede que la rentabi-

lidad del capital no admita una mayor oferta, con lo cual se aumentarían los precios, y la demanda efectiva vuelve a su nivel o se ve disminuida.

El problema está en que esa demanda incrementada se dirige, en su mayor parte, a la satisfacción de necesidades vitales, donde la rentabilidad del capital es baja en comparación a otras actividades productivas. Entonces cierta parte del gasto del Estado sirvió para sustituir a un consumidor por otro, y el efecto multiplicador del gasto es poco significativo. Ahora el Estado tiene un problema doble; dado el ingreso, tiene que cumplir con los compromisos existentes, y con los nuevos. Pero el problema continúa siendo la insuficiencia del capital, no el Estado.

Si el empleo directo e indirecto del Estado crea una demanda suficientemente amplia, de modo que una mayor producción aumenta la ganancia bruta del empresario, se desencadena un efecto multiplicador que permitiría a la economía crecer, y se elevan los ingresos del Estado⁹. Pero quizá ese dinamismo no ha sido suficiente para incitar al productor a invertir su ganancia de manera continua y generar nuevos empleos, que permitan la satisfacción plena de las necesidades vitales.

El problema es de nunca acabar, y lo que puede hacer el Estado es minimizar el déficit en la satisfacción de necesidades vitales; tal déficit será permanente y creciente a través del tiempo, en respuesta a un constante retorno a situaciones de insuficiencia del capital¹⁰.

El sistema capitalista no es un régimen "armonioso," cuyo propósito sea la satisfacción de las necesidades de sus ciuda-

⁸ Al respecto véase Claus Offe. "Ingobernabilidad Sobre el renacimiento de teorías conservadoras de la crisis", y Jurgen Habermas. "La crisis del Estado de Bienestar y el agotamiento de las energías utópicas." Ambos autores en: *Política, Teoría y Métodos*. Edelberto Torres Rivas. (compilador). Educa, San José, Costa Rica. 1990.

⁹ Siendo así, después de cierto tiempo la inversión privada sustituye a la del Estado; por un tiempo que depende del mejoramiento en las técnicas de producción y del crecimiento de la mano de obra.

¹⁰ Tilman Evers acota que "cualquier crisis del proceso de acumulación privada aumenta las necesidades de intervención del Estado, pero al mismo tiempo hace bajar sus ingresos fiscales." (1989.)

*danos, sino un régimen "antagónico" que consiste en asegurar ganancias a los capitalistas*¹¹.

Es importante recordar que el incremento de la producción no es natural ni obvio del capital, y que altas rentabilidades no siempre conducen a producciones mayores.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Planteado así este asunto, queda en el plano una discusión que ni socialistas ni ideólogos del mercado han deseado tratar con claridad meridiana. Más bien el asunto se nos pone de cabeza como una lucha entre los defensores de tales sistemas socioeconómicos extremos. Hoy día asistimos al fracaso de uno y otro, y la solución que se propone es más mercado: Los problemas de insuficiencia del capital, déficit de satisfacción de necesidades y la existencia del Estado, se resuelve con él y en él.

La discusión que aquí planteamos es más bien en torno a la necesidad de que mercado y Estado se conjuguen, de manera tal que no se sacrifiquen las ganancias ni la satisfacción de necesidades vitales. La última instancia de la producción ha de ser el mayor bienestar de la humanidad y no la maximización de la ganancia. Esto exige la reproducción de los factores de la producción, la cual implica la reproducción del ambiente, como espacio vital. Ni mercado ni Estado sino, más bien, ni Estado ni mercado, es la solución a la disyuntiva no natural de la insuficiencia del capital y la satisfacción de las necesidades vitales.

BIBLIOGRAFIA

Baudrillard, Jean. *Crítica de la economía política del signo*. Editorial Siglo XXI. México. 1986.

David, Ricardo. *Principios de economía política y tributación*. Editorial Hemisferio. México. 1977.

Evers, Tilman. *El Estado en la economía capitalista*. Editorial Siglo XXI. México. 1989.

Hayek, Friedrich A. *Camino de servidumbre*. UACA: San José, Costa Rica. 1986.

Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*. UACA: San José, Costa Rica. Tomo II. 1987.

Kaleki, Michael. *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista (1933 - 1970)*. Fondo de Cultura Económica. México. (sin fecha.)

Keynes, J. M. *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica. México. 1986.

Marx, Karl. *El capital*. Editorial Siglo XXI. México. 1985. Tomo III, Volumen 6.

Torres Rivas, Edelberto. (compilador) *Política: Teoría y Métodos*. EDUCA. San José, Costa Rica. 1990.

Robinson, Joan. *Libertad y necesidad. Introducción al estudio de la sociedad*. Editorial Siglo XXI. México. 1975.

Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. UACA: San José, Costa Rica. Tomo I. 1986.

Stuart Mill, John. *Sobre la libertad*. UACA: San José, Costa Rica. 1987.

Weber, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.

¹¹ Michael Kaleki, *op cit*: pág. 168. Es importante pasar revista a los "aspectos políticos de la ocupación plena" de que habla el autor, por su gran actualidad.